

EL HIJO DEL DIOS SOL

5º

En la Ciudad de Uruk, los sacerdotes se encargaban de leer las estrellas y así podían saber qué es lo que iba a suceder. Un día los sacerdotes le dijeron al gobernante de la Ciudad de Uruk que su hija tendría un niño, y que este niño, en su momento, tomaría su reino y su vida. Pero el Rey era un hombre cruel, y decidió que había una manera fácil de prevenir todo esto. Si su hija nunca llegara a casarse, no tendría ni un niño y su trono estaría seguro.

Así es que ordenó que la pobre princesa sea encerrada en prisión en la cima de una torre alta. Por mucho tiempo la princesa se quedó sola en su prisión. Pero llegó un día, en que el Dios Sol bajó desde su trono en el cielo y vio a la doncella bella por una ventana de la torre, él se enamoró de la princesa y, en el momento que la luz del sol brilló dentro de la prisión, el Dios Sol cambió su forma en la de un joven guapo. Llegó a ser su marido, pero después de seis meses, el Dios Sol tenía que volver a su trono dorado en el cielo. La princesa estaba sola de nuevo, pero no estaba triste porque esperaba un bebé.



Llegado el momento, un niño nació de ella. La princesa era muy feliz y llamó a su hijo Gilgamesh. Pero el Rey de Uruk que quería saber cómo estaba su hija, subió las escaleras hasta llegar a la torre, abrió la puerta con la llave y entró. Cuando vio a su hija sosteniendo a un niño, su cara se enrojeció de furia y de odio. Él arrebató al niño de los brazos de su madre y lo tiró fuera por la ventana.

En ese momento, un gran águila se precipitó desde el cielo, cogió al niño y voló lejos. Un gran miedo comenzó a sentir el Rey de Uruk, pues ahora sabía que la profecía de los sacerdotes llegaría a ser verdadera.

El águila que había rescatado al niño, voló lejos de la Ciudad de Uruk. Por fin el gran pájaro aterrizó en un jardín, puso al bebé, suavemente, en el suelo y luego voló lejos. El campesino, dueño del jardín, encontró al pequeño muchacho y, como él y su esposa no tenían niños, estuvieron muy felices y cuidaron al niño como si fuese el suyo.

Pero la pareja pronto supo quién era el muchacho. El Rey de Uruk envió a sus soldados para hallar al niño que había tirado fuera por la ventana. Investigaron por el campo y preguntaron a todo el mundo si habían visto al bebé de la princesa. El campesino y su esposa pretendieron que el niño era el suyo propio, así el pequeño estuvo seguro.

Cuando Gilgamesh era lo bastante mayor, sus padres adoptivos le dijeron que no era su hijo y que tenía sangre real. Y cuando ellos le dijeron, cómo su cruel abuelo guardó a su madre encarcelada en una torre, el joven Gilgamesh juró que un día la pondría en libertad.

Él era alto y fuerte, 2/3 dios y 1/3 hombre, más fuerte que cualquier otro hombre, y las personas podían percibir cuando lo veían, lo que él era más que un ser humano ordinario. Era

el hijo del Dios Sol y tenía un cierto poder y majestad que hacía que la gente lo admirara. Así, cuando llamó a sus amigos campesinos y les dijo que iba a luchar contra el Rey de Uruk, ellos, voluntariamente, levantaron las armas y lo siguieron en su lucha.

Gilgamesh llevó a su ejército de campesinos a la Ciudad de Uruk. Rodearon la ciudad y derribaron la entrada. Por tres años, la Ciudad de Uruk no cedió, y el rey y sus soldados luchaban contra el ejército de Gilgamesh. Pero al final, como no había nada de comida, los soldados se debilitaron y, en las calles de Uruk, hombres y mujeres lloraban de hambre. Entonces Gilgamesh y sus hombres rompieron la entrada de las murallas de la ciudad y la atacaron. El rey malo fue muerto por una flecha del arco de Gilgamesh, y sus soldados abandonaron sus armas y aclamaron a Gilgamesh como el nuevo Rey de Uruk. Con gran alegría, Gilgamesh subió los pasos de la torre a la prisión de su madre y la liberó.

Pero Gilgamesh no era un buen rey para la Ciudad de Uruk. Quería ser famoso como un gran constructor. Quería levantar paredes y torres tan poderosas para que la gente al mirarlas, por cientos de años, con temor digan:

- "Esto fue construido por el Gran Gilgamesh"

Para ello mandó a todos los hombres fornidos de Uruk a abandonar su trabajo, y a cambio tenían que hacer ladrillos y construir grandes paredes y torres elevadas.

Inspectores con látigos caminaban entre los hombres y los azotaban cruelmente, sin que ellos mostraran cualquier señal de flojera. Grande era el dolor y la infelicidad en Uruk bajo el duro gobierno de Gilgamesh; y las personas oraban a los dioses por su ayuda.

Un día, un hombre-animal, creado de barro, cazador y trampero, que había venido de las montañas, empezó a vivir fuera de las murallas de la ciudad. A tal hombre nadie lo había visto antes, era de gran altura, su cuerpo estaba cubierto con pelo como un animal, y su barba se alargaba hasta la cintura. Pero, extrañamente, los animales venían a este hombre salvaje sin miedo, los pájaros volaban a su mano si él los llamaba. Los leones venían a él como si fuesen mansos perros y le obedecían; y aún el ciervo salvaje se acostaba a su lado. Por un buen tiempo, este hombre salvaje, que se llamaba Enkidú, vagaba por el campo fuera de la Ciudad de Uruk.

Gilgamesh, el Rey, nunca había encontrado a nadie que fuera igual en fuerza que él, y cuando oyó acerca del enorme Enkidú quiso encontrarlo. Con gran curiosidad se apartó de los muros de la ciudad y halló al hombre salvaje. Lo desafió diciéndole:

"Permíteme ver quién es el más fuerte. Si tú ganas, podrás ser el Rey de Uruk"

Enkidú aceptó el desafío, y los dos hombres fuertes empezaron a luchar con esfuerzo. Forzaron cada músculo, se movieron con esfuerzo y maltrataron con toda su fuerza, y por un día entero y una noche entera, ellos forcejearon el uno contra el otro.

Cuando la mañana llegó, estaban ambos exhaustos y se dieron cuenta que ninguno de ellos podía ganar. Entonces Gilgamesh dijo:

- "Ahora he hallado a un hombre que es tan fuerte como yo lo soy, sé mi amigo y disfruta conmigo el poder que tengo como Rey de Uruk"

Desde ese día, Gilgamesh y Enkidú llegaron a ser como hermanos. Gobernaron la Ciudad de Uruk juntos. Enkidú, que parecía salvaje y era tan manso que los animales venían a él como amigos, cambió muchas cosas. Gracias a él, Gilgamesh llegó a ser gentil y generoso, y cesó de hacer trabajar como esclavos a los ciudadanos de Uruk.

En la tierra que Gilgamesh y Enkidú gobernaban, había un gran bosque donde vivía un terrible guardián llamado Ubaba. Nadie había ido nunca al bosque por miedo a encontrarse con este monstruo que tenía el aspecto de pájaro-dragón y que también tenía garras como las de el león y su respiración quemaba como el fuego.

Los dos amigos decidieron que si iban juntos serían lo bastante fuertes como para derrotar a Ubaba. Así Gilgamesh y Enkidú se enrumbaron hacia el gran bosque oscuro, donde ningún pájaro cantaba y donde ningún animal podía ser escuchado ni visto. Entonces vieron una cueva de la cual salía un hocico largo. Sobre el hocico, dos ojos ceñudos los miraban atentamente. Luego, el gran monstruo apareció por completo y se dirigió, apresuradamente, hacia ellos con las mandíbulas abiertas.

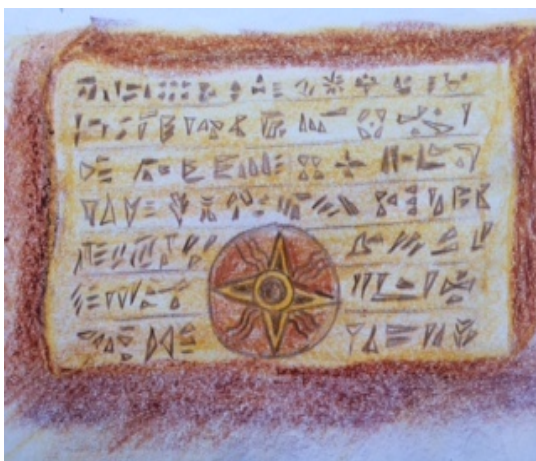
Como el monstruo alzó su pata para golpear a Gilgamesh, Enkidú le dio un terrible golpe con su palo. Ubaba dio un grito horrible y se volvió sobre Enkidú, pero Gilgamesh le pegó duro en la cabeza también con su palo. Salvaje y con furia, Ubaba volvió a atacar a Gilgamesh. Ahora Enkidú le golpeó de nuevo y le rompió los huesos de la espalda. Cuando las mandíbulas de Ubaba chasquearon salvajemente, Enkidú, rápidamente, saltó hacia un lado y Gilgamesh estrelló su palo con tal fuerza que aplastó la cabeza del monstruo.

Y así, los dos amigos hicieron juntos lo que un hombre solo no podía haber hecho. Ellos mataron al monstruo Ubaba y Gilgamesh dejó a su pueblo en paz.

La diosa Ishtar se quiso unir a él, pero como éste la rechazó, mandó al Toro Celeste para acabar con Gilgamesh y Enkidú. Al no conseguirlo, Ishtar maldijo y mató a Enkidú. Gilgamesh entonces va en busca de La Planta de la Vida para rescatar de la muerte a su amigo, pero desgraciadamente se duerme en el camino y una serpiente se traga la Planta. Entonces vuelve a Uruk, pierde sus 2/3 divinos y muere.

Gracias a las tablillas encontradas sabemos de la existencia y vida del héroe.

GILGAMESH



*Él que vio todo hasta los confines de la Tierra,
El que todo escuchó, que todo aprendió,
El hombre triste-alegre, Gilgamesh:
Él caminó lejos,
Con fatigas y angustias.
Dos terceras partes dios,
Una tercera parte hombre,
Nadie le iguala en su estatura,
El Dios del Sol a su mano el cetro confió.
Gilgamesh llora inconsolable, por su amigo,
Enkidú, pantera de la estepa.
"No he de morir yo también al igual que Enkidú?
El lamento ha entrado en mi corazón,
Me ha venido temor a la muerte;
Por esto recorro la estepa
Buscando los caminos del Sol".*

Aportación: Colegio Waldorf Lima